

ORACION DEL HUERTO

Voy a intentar contar algo relacionado con este hermoso paso de la Oración de Jesús en el Huerto de los Olivos, en memoria de mi querida e inolvidable madre, que tenía una gran veneración al mismo, devoción heredada de sus padres y abuelos. Además es casi cumpliendo su deseo, ya que muchísimas veces comentaba: «Me gustaría escribir lo mucho que me emociona y la gran tranquilidad que me infunde el rostro de Dios nuestro Señor en su oración en el huerto».

Recuerda con inmenso cariño, y de esto hace más de 50 años, cuando las procesiones de Miércoles y Viernes Santo, desfilaban por la noche en la calle Purísima, donde tenía mi abuela ubicado el estanco, se paraba el Paso de la Oración del Huerto, delante de la puerta, y a todos los allí reunidos nos embargaba una gran alegría y emoción, y como un rito ancestral, mi abuela daba tres o cuatro paquetes de tabaco al «Manaó» para que fuese repartido entre los «Agarraós».

Había costumbre por aquel entonces, llevar el ángel que sostiene el cáliz de este «paso» en riguroso turno a casa de sus socios, y un año, nos lo llevaron Jueves Santo a casa. No puedo describir la enorme satisfacción y emoción que nos hizo sentir a todos los de casa. Lo colocamos en un sillón y yo que sólo contaba doce años, me senté delante de él y estuve más de tres horas contemplándole, no exagero en absoluto. Me hizo sentir unas sensaciones extrañas, que al desfilar los años que me han hecho comprender el gran cariño y admiración que vibra en nosotros al conmemorar año tras año, nuestra gran y querida Semana Santa.

* * * * *

¿Quién al ver el rostro de Jesús en el Huerto de Gethsemaní, Huerto de los Olivos, no se entristece? Pues su rostro refleja el inmenso dolor que siente, ya que sabe que por el beso de Judas, va a ser preso, que será abandonado por los suyos, escarnecido, azotado, coronado de espinas, irá caminando y cayendo hacia el Calvario, será crucificado, siente los amargos dolores de su Santísima Madre, y es tan intenso e inmenso su dolor que no puede evitar de exclamar: «Padre mío, si no puede pasar este cáliz sin que yo lo beba, hágase tu voluntad y no la mía».

Viéndose en tentación, Jesús oró, oró divinamente, como sólo Él podía hacerlo, y no es que su alma tuviese necesidad de oración, para vencer, sino que nos enseña que hay que orar cuando la tentación pretende envolvernos en sus redes.

Tan vehemente fue su lucha que un sudor de sangre empapó su Divino Cuerpo. ¡Qué lejos el Hosanna! El final va a llegar, Jesús por eso apura el Cáliz, le sabe dulce esta amargura, su Padre le da fuerza para poder llevar a cabo la gran misión que tiene encomendada, es decir, redimirnos a todos con su Pasión y Muerte.

* * * * *

Como humanos que somos, nos corroe siempre la envidia, la lujuria, el orgullo, pero todo esto se vence con humildad y comprensión. Digo esto porque hay momentos en las reuniones de nuestras entrañables Cofradías y Hermandades, que se disparan hacia todo lo negativo. ¡Dios mío no lo permitas, pues si verdaderamente todos nos esforzamos por engrandecer nuestra gran Semana Santa, seamos conscientes de ello y procuremos ser buenos discípulos tuyos y no abandonarte nunca!

La noche está enlutada y convida a rezar, meditemos esta gran y maravillosa verdad y hagamos el firme propósito de enmienda y cumplir fielmente los mandatos de este Dios tan lleno de bondad y misericordia, orando, orando e imitando su acción en el HUERTO DE LOS OLIVOS.

Milagros Manchón Polo

